

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 12 DE JUNIO DE 1790.

ARTICULO I.

De las imagenes fantasticas, verdaderas ó verosimiles por el afecto.

Estas imagenes, de que es sumamente rico el erario poético, se forman de la fantasía, quando conmovida de qualquier afecto une dos imagenes simples y naturales, y las dá una figura ó ser diferente de quanto las representa el sentido. No se puede negar que las pasiones ofuscando la razon y turbando el discurso, representan los objetos muy de otro modo de lo que son en sí, los abultan, los engrandecen, los deprimen ó los disminuyen. Vea-se como habla el Petrarca describiendo á su Dama, quando anda por el campo.

La yerba y flores, que con mil matices Bordan el suelo junto á aquella encina, Ruegan que el bello pie las huelle y toque.

Tambien Virgilio en la Egloga primera dice que las fuentes y los arboles llamaban á Titiro, que se habían alejado de sus campos.

*.....Ipsa te, Titire, pinus,
Ipsi te fontes, ipsa hæc arbusta vocabant.*

Asimismo Don Francisco de Borja Príncipe de Esquilache dixo en una de sus Eglogas:

¿Qué puedo hacer pastores?
Aconsejadme, fuentes, selvas, prados.

¿ He de morir de amores?
Mas qué podeis decir si enamorados,
Quando Filida os pisa,
Verteis las flores y doblais la risa.

Todas estas imagenes son verdaderamente falsas respecto del sentido, porque es imposible el ver y oír que las flores, arboles, yerbas y demas insensibles llamen, rueguen y aconsejen como unos hombres á otros. Sin embargo la fantasía agitada del afecto moviendo las imagenes simples, une las de las flores con las de las acciones, que se suelen ver en los hombres, y con esto dá vida á unas imagenes tan vivas, tan nuevas y tan agradables. Aunque consideradas directamente sean falsas, no parecen así á la fantasía del Poeta, que las considera como verdaderas; lo que nos acredita continuamente la experiencia. En una passion de odio todo parece mas horrible, mas despreciable de lo que es: en la de temor todo se mira con susto, con sobresalto. Esta es la que hacia decir á Ovidio que las olas ya tocaban las estrellas, ya parecia que iban á sumergirse en el abismo. En una passion de amor todo parece perfecto, todo mas noble y mas hermoso de lo que es: se le atribuyen prendas y virtudes, que no tiene; y las que hay en efecto parecen mas bellas y mas elevadas de lo que son. Tibulo considerando los ojos de su Lesbia, y para manifestar el mucho fuego en que le encendia el mirarlos solo, dice que amor encendia en ellos sus dos hachas, quando queria abrasar á los dioses.

*Ilius ex oculis, cum vult exurere divos,
Accendit geminas lampadas acer Amot.*

De aquí ha sido el inventar los Poetas tantas imagenes fantasticas, con que hermoséan sus versos en extremo. Petrarca ya imagina que Amor le hiera á traicion, por vengarse de su resistencia; ya convida á Amor á contemplar las gracias y maravillas de Laura. En virtud de esta pasion todo tiene alma, todo vive; y las pasiones tienen cuerpo. De aquí la invencion de las Ninfas de los bosques, de las fuentes, de los mares y de los rios, satiros, faunos y silvanos. Con qué gracia, con qué belleza se vuelven agitados de su pasion á hablar con las Ninfas, como quando Lope de Vega dice en un soneto.

Tened piedad de mí que muero ausente,
hermosas Ninfas de este blando rio,
que bien os lo merece el llanto mio,
con que suelo aumentar vuestra corriente.

Saca la coronada y blanda frente
Tormes famoso, á ver mi desvario.....

No puede negarse, pues, que tales imagenes no parezcan verdaderas ó á lo menos verosimiles á la fantasia. Algunas veces para dar mas bien á entender lo intenso del afecto que la señorea, confiesan que les pasa por la imaginacion aquella imagen, sin añadir si la dan credito. Asi el Boyardo en el canto tercero de su *Orlando enamorado* describe á Angelica dormida sobre la yerba, y dice:

*Para chel' erba lo fiorisse intorno,
E d' amor ragionasse quella riva.*

Estos dos versos son, segun manifiesta Muratori, un bello parto de la fantasia poética, á la qual, al pararse delante de Angelica, que segun la opinion del Poeta es sumamente bella, se presenta la otra imagen, esto es que la yerba florecia por virtud de la Dama, y que la misma yerba razonaba de amor. Son tan natura-

les estas imagenes, que hasta los mismos Oradores quando les viene á mano, adoran con ellas sus discursos, aunque deban usarlas parcamente. Vease una imagen viva de aquellas que pasaban por la fantasia de Ciceron, quando daba gracias en publico á Julio Cesar, que habia levantado el destierro á Marco Marcello. *Pariter*, dice, *medius fidius, C. Cesar, ut mihi videtur, hujus Curia tibi gratias agere gestiunt, quod brevi tempore futura sit illa auctoritas in his majorum suorum, et suis sedibus.* Que las paredes de la Curia Romana diesen gracias al Cesar, de que quisiese restituir en breve su autoridad á la Republica, es ciertamente una imagen directamente falsa, pero que pareció verdadera á la fantasia de Tulio, y con la que hizo entender á los oyentes el extremo júbilo que habria causado en todos la generosa empresa de Cesar. Pero quiso sin embargo prevenir los animos con el *mihi videtur*, dando á entender que esta era opinion é imagen de su fantasia, y pidiendo con esto licencia para usarla.

No obstante los Poetas que gozan de mayor autoridad pueden exponer francamente quanto bello se les presenta á la fantasia, no estando obligados á avisarnos siempre; dexando á los lectores el cuidado de hacer esta observacion, y dando viveza con ellas á sus composiciones. Asi lo practicó Horacio, quando dice que vió á Baco andar por los montes enseñando versos á las Ninfas; y Virgilio describiendo la navegacion de Eneas con sus compañeros por el Tiber, dice resueltamente que las aguas de aquel rio y los bosques se maravillaron de ver aquella gente armada y las naves pintadas.

.....*Mirantur & unda.*

*Mirantur nemus insuetum fulgentia longè
Scata virum fluvio, pictasque innare carinas.*

(*Se continuará.*)

Concluye la materia del número anterior.

Quando el licor está en quietud se principia la congelacion en las partes exteriores, pero conmoviendolo se yela primero en el centro: Mr. Pellicter encontró en un pedazo de yelo hueco algunos cristales quadrangulares aplanados, terminados por dos extremos diedros con otras variedades. Mr. Sage dice que vaciando el agua del centro de una vasija, que es la última que se yela, la cavidad que dexa se halla vestida de hermoso: prismas tetraedros, terminados por pirámides tetraedras. El agua elada aumenta de volumen un catorzavo, y á éste se deben los efectos que produce contra los cuerpos que se le oponen á su dilatacion. Los Académicos de Florencia llenaron de agua una bola de cobre de dos pulgadas de cavidad, y habiendola soldado bien, la expusieron al frio, y al congelarse se rompio, y medido el esfuerzo se vio que correspondia á veinte y siete mil setecientas y veinte libras. El Príncipe de Orloff, Comandante de la Artillería de Rusia, llenó una bomba de agua, la cerró con un tornillo bien ajustado y expuesta al frio se rompio, arrojando los cascós á quince pies. La mayor ó menor solidez del yelo depende del grado de fuerza atractiva que se verifica por la privacion del calórico, y quando es grande forma un cuerpo de la mayor solidez. En Rusia se construyó un castillo, seis cañones de quatro pulgadas de grueso del calibre de quatro libras, juntamente con sus cureñas; (es de advertir que los cañones se formaron á torno) todo de yelo; se les cargaba con un quarteron de polvora, y aguantaban varios tiros sin romperse y cargados con bola correspondiente atravesaron una tabla de dos pulgadas de grueso á sesenta pasos de distancia. El yelo formado de agua comun, su peso es-

pecífico es de ocho á nueve comparado con el agua, y el hecho con agua purgada de ayre es de nueve á diez. El concurso del ayre favorece la congelacion, pues se yela primero un vaso de agua destapado que otro cerrado. El yelo tiene un sabor vivo, penetrante y casi caustico. Aplicado al cútis lo condensa, y si continúa por mucho tiempo, le mortifica. Por esto se puede usar como tónico, estimulante y sedativo. Su transparencia es menos que la del agua fluida. Los gases acidulos lo disuelven. En las necesidades humanas todos saben en las muchas maniobras que se emplea. De él se hace el calorímetro inventado por Lavoisier y la Place para medir la cantidad de calórico que contienen los cuerpos, que no influye poco en la química. Al instante que experimenta un grado superior acero del termómetro de Reaumur se funde dando principio por sus partes externas ó inmediatas á las paredes de los vasos, quedando el resto nadando, y se convierte en agua liquida, de que hablaré en otra ocasion. Mande Vmd. á su afecto. V. A. D. C.

ARTICULO III.

CARTA UNDECIMA.

Prosigue la distribución política de la educación.

En vista de los principios que dexo sentados en mi anterior no crea V. S. Señor Conde, que quizás yo pienso indicar una reforma general é indispensable; yo comunico á V. S. mis reflexiones, pero estoy muy lejos de creerlas incapaces de algunas objeciones: una opinion no debè seguramente ser admitida por la razon, de ser ó parecer singular y nueva; mas tambien porque ella tenga la desgracia de contradecir las ideas recibidas, no quisiera que se concluyese (como se acostumbra) con que era necesario desecharla. Todo quan-

to digo á V. S. bien puede advertir ser animado de un vivo zelo así al bien del Estado, y de una gran confianza que tengo en V. S. á no ser así no me entregaria sino con mucha repugnancia á discurrir con individualidad sobre las diferentes suertes de educaciones, que creo deberse procurar á las diferentes clases de ciudadanos con proporcion á los grados de utilidad de cada profesion.

En los pueblos pequeños, por exemplo, en las villas y en las aldeas me parece no se debia admitir ni administrar mas que la educacion puramente sencilla y la instrucción mas necesaria: todo otro qualquier genero de educacion juzgo que contribuiria á apartar infinito los Jovenes de los trabajos mas preciosos para la sociedad, esto es que quizás los haria caer en raiocinios muy malos y peligrosos, haciendoles disgustar de su estado, lo qual bien visto es quan grande fatalidad seria para la patria.

Pero al mismo tiempo que se proscribiese la educacion de puro luxo, y que no se admitiese sino con mucha restriccion la institucion necesaria, al tiempo de administrar esta creo debia hacerse generalmente y de gracia; quiero decir que se deberia atender á que fuese dada en esta clase interesante con el mayor cuidado, como se dexa conocer á todo el mundo, á fin de que nadie quedase privado de ella, y esto gratuitamente y con respecto á sus cortas facultades; y sobre todo á unas horas y á unos tiempos convenientes, para que no padeciesen detrimento los trabajos del campo.

En las ciudades del segundo y tercer orden se podrían extender un poco mas las facilidades de la educacion. La que no es mas util se podría juntar á la necesaria, porque los peligros no son en las ciudades lo mismo que en los pueblos menores; esto es aun quando puedan padecer algun detrimento los trabajos y siempre este será muy infe-

rior al que pueden experimentar los del campo, por ser unos trabajos de primera necesidad. Sin embargo se observarán en estas ciudades tambien el no permitir, sino que la necesaria se dé ó se enseñe publica y generalmente; pero que la que no sea mas que útil se pague y no sea gratuita para detener por este medio los progresos de ella, dexandola en una esfera mas estrecha; pues el Estado siempre debe mirar como interés suyo el limitar esta educacion menos necesaria, pero no enteramente destruirla.

Por esta misma consideracion no se deberian destinar para la educacion puramente útil mas que escuelas particulares, pero no casas publicas y establecimientos en toda forma; en una palabra se podría tolerar esta educacion en las ciudades ordinarias, mas nunca fomentarla.

En las ciudades de primer orden los favores acerca de esta tal vez permitirian alguna mas extension, por no haber en ellas los motivos tan poderosos de restringir, la que hay en los pueblos que llevo dicho. (*Se continuara.*)

ARTICULO IV.

No pareciera extraño que insertemos en este parage la noticia histórica de un filósofo célebre en la geometría, astronomía y mecánica, habiendo sido tan particular el genio, que debió á la naturaleza, y el modo de fecundarle. Se dividirá en dos articulos.

Pedro Anich.

Nació en Oberperuff lugar sito á tres leguas de Inspruck en 22. de Febrero de 1723. murió en 1766.

Fue este filósofo labrador y pastor hasta la edad de 25. años, pero en el tiempo de su fogosa juventud se le veía siempre ocupado en pensa-

mientos profundos. Las diversiones del campo no tenían ningun atractivo para él; el amor le era indiferente: otra pasión era la que le dominaba enteramente. El espectáculo del globo celeste había inflamado de suerte su sencilla alma, que se iba al campo muchas veces antes de la Aurora: y se retiraba largo tiempo despues de puesto el Sol para examinar las diferentes situaciones de los astros, su magnitud respectiva y sus revoluciones. No sabía ni leer ni escribir; pero sus observaciones, sus reflexiones, las maquinas que imaginaba para ayudarse en ellas, le hicieron sentir anticipadamente esta ciencia. Fue para él una cosa bastante extraña el haber oido que había en Inspruck sabios instruidos en aquella materia, que era el objeto de sus trabajos; pero luego que supo que algunos de estos sabios enseñaban esta ciencia á quien quería aprenderla, fuese inmediatamente á esta ciudad á buscar uno, que le aclarase sus dudas. Dirigióse al P. Hill Jesuita, profesor de Astronomia, el qual le colocó en el número de sus discípulos: hallando en él un genio activo, un talento vasto, exercitado y lleno. La lectura de los libros de Astronomia hubiera acelerado sin duda los progresos de Pedro Anich; pero su genio hubiera tenido el mismo vigor? Sin duda que no. Nuestros espíritus son como nuestros brazos, que quanto mas habituados están á usar de utensilios, se hacen menos fuertes y derechos.

El Padre Hill cuenta en sus efemérides astronómicas para el año de 1767. las circunstancias de la vida mas considerables de este labrador astrónomo. La primera vez que se presentó á este profesor, le dixo: "¿Padre, es Vmd. el que observa el cielo y las estrellas?" Sorprendido el Profesor de la pregunta de este labrador, le respondió: "¿á qué fin me hacéis esa pregunta, y qué hay de comun

entre vos y mis observaciones?" Labrador y pastor, replicó Anich, he observado el curso de las estrellas; pero sin principios, sin método porque soy muy ignorante; y os vengo á buscar para aprender á hacer mas justas observaciones. Dadme reglas, porque estoy muy impaciente por saber cómo se mueven las estrellas, y qué causa dirige su curso.

ARTICULO V.

Señor Editor: no puedo menos de tomar la pluma, y de comunicarle á Vmd. lo que me ha pasado esta noche pasada. Perdonen los téticos que hay lances que son furzosos. Ha sido para mí y para todos los que tienen algo de buen gusto una escena muy deliciosa la de haberse representado en esta Corte la Comedia del *Viejo y la Niña*. Todos han producido los mas altos encomios á un Autor, que desde su primer obra sale ya asemejándose á los Terencios, á los Plautos á los Molières, y dando un desagravio práctico é incontestable á la nación, haciendo ver á los enemigos de sus glorias, que si han tiranizado por desgracia nuestro teatro algunos ingenios harto miserables, hay tambien quien sabe usar de la carátula, y actores que admiten, gustan y desempeñan de primor los caracteres mas difíciles y las verdaderas comedias. No contento yo con haberla visto cinco veces, y cada vez con mayor gusto, la compré al instante que salió y la lei y releí, hechizado y prendado hasta no mas de tanta belleza y de tan feliz desempeño.

No crea Vmd. mi amado Editor, que voy á hacer aquí el elogio de la pieza; no estoy de ese parecer. Otros mas sabios y mas instruidos podrán hacerlo mejor que yo: voy sí á contar mi cuento, que viene á pelo. Es de notar que yo como aficionado al espectáculo ni pierdo, ni dexo de comprar Comedia, y mucho mas desde que los ingenios nos las

imprimen de contado, y hay además *colección de las mejores piezas*, aunque las infelices ni salgan ni puedan salir de malas, peores y detestables. Si señor, gasto con mucho gusto mi dos reales vellón, y tengo las mas veces un almacén de ridiculeces, que me divierten quando estoy de mal humor. Pero como mi mesa por otra parte parece siempre mesa de poeta, donde no hay papel con concierto, estuve leyendo la dicha Comedia, y la dexé sobre los demas papeles al irme á la cama.

Apenas me habia dormido quando escuche entre sueños un gran ruido. ¿Qué será esto, díxe para mi colete? ¿Si andará por aquí algun duende de la cueva de Don Yo, que venga á jugar conmigo, ó si será la tia Melisendra, que querra darme algunos pellizcos? Puse el oído, y oí que habia dimes y diretes, habia pelotera y algun tanto de question. Escuché con bastante atencion, y noté que la reyecta era entre varias Comedias que habia sobre la mesa, y que declaradas todas contra la nueva querian echarla abajo. Poco mas ó menos sus razones eran estas.

A qué viene aquí la del viejarrón, decia una, qué tiene que hacer aquí. ¿No ve que está aquí un *Federico II.* (que soy yo) que me la comeré viva? Si no hace caso, yo enviaré á *Quintus*, ó á la muger que se cae en el teatro, que daran una felpita á su *Muñoz* y su *Isabel*; y si no bastare irá todo un regimiento, que aquí balas no faltan ni soldados tampoco. Donde hay grandeza, movimiento de miles hombres, tambores, truenos, bombas y dichitos de gusto no ha de estar esa frialdad, ó la tiro la bala que me he sacado del pecho. Vayase á otro lado la seca, la regañona, la naturalista, y no se quiera igualar conmigo. Vayase mas allá. No, aquí no tiene que venir tampoco el vejatorio dixo Carlos XII. ¿Qué tiene que ver un viejuelo potroso, sordo, achacoso, mise-

ro, pesado y fastidioso; otro regañón, una cuñada buena, una niña sensible, enamorada é infeliz, y un mozalvetico todo quejas con un heroe como yo, que ha hecho mas ruido que la campana de Belilla? En mi Comedia hay guerras, hay ardidés, hay bombazos, hay lenguaje, hay heroismo, hay cosazas: en ella medios versos, idéas apuntadas y un modo de hablar como hablan los viejos, las mugeres buenas, los enamorados &c. que mas es conversacion que Comedia: he vayase de ahí, ó envié á *Renchild* á que le dé una puñalada, ó á la *Czarina* que la tire un pistoletazo. Arre á otro lado, decia *Colon*: no hay que arrimarse, que me mata, decia *Gustavo*, no la quiero junto á mi, que me estropea, decia la *Jacobita* á un lado, proseguia el *Pueblo feliz*, que me hace infeliz si la miro cara á cara: quitese presto que me muero si la veo solamente, decia el *Hombre agradecido*, ó llevará una porcion de pullas denigrativas de las que tengo en mi acopio. Cada una parecia que la daba un repujon; pero ella callaba y se tenia firme; bien así como la roca en medio de las olas del mar.

Sin embargo una de ellas que estaba muy empinada, saltó luego: pues sí ¿qué se llegó á mi! Sepa que soy la *Hidalguía de una Inglesa*, y la Comedia mas perfecta que hay escrita hasta ahora no solo en España sino de un polo al otro: mi Autor lo dice, y quando lo ha dicho, estudiado lo tendrá. Con que se llegue, verá lo que es bueno. Cuenta con *Don Respondon*, dixo el *Gustavo* que si la toma por su cuenta, puede que no la queden visos de buena quanto ni mas de perfecta; porque él habla con el diantre á menudo, ó lo es él mismo. ¡Ah! ¡ah! que risa, dixo la Inglesa. Que se venga, que se venga, que no haya miedo que halle donde hincar su aguzado diente. ¡Criciquillos para mí que las veagó! Tiene mi Autor la re-

ceta de Don Yo para impugnar críticos, y sino mire que nota tengo sobre mí, digna de ponerse en las esquinas. Vuélvase á meter, que si ahora se le ha dicho que no sabe latin, castellano, poética ni nada, luego se le dirá que ni tiene ojos, ni narices, ni orejas: si que hay poca ciencia endiablada por mi casa. Además que Don Respondon es de los de belleza, bondad, y paladar escollimoso, y los tales no pueden entender el gusto mostrenco.

Aquí todas se revolviéron á manera de verduleras; ya se daban uñas con otras, ya se llenaban de tonterías, ya declamaban contra el *Viejo* y la *Niña* con un *tole, tole* inaguantable. Esta viendo á todas tan enzarzadas, se abrió por medio, y se manifestó á las claras, con lo que puso á todas un profundo silencio; y viéndolas así, las dixo unicamente. El dueño de esta mesa me ha hecho agravio en ponerme junto á Vmds. porque si Vmds. son comedias, desventurada de mí, y si yo lo soy, lo son Vmds. tanto como las coplas de calainos.

Yo entonces adormitado conociendo la razon, me levanté, cogi á trompon á todas y di con ellas en un caxon. ¿Qué quiere hacer de nosotras? dixeron ellas. Encerraros aquí por locas; para que luego que haya establecido su imperio el buen gusto, que ya ha logrado un gran triunfo con esta comedia, sirvais de luminarias á su recibimiento. Cerré de pronto, y eche la llave. Ven, dixé luego, honor de España y triunfo de la racionalidad y del gusto, y coloqué la dicha Comedia entre Moliere y Terencio, á cuyo lado estaba Plauto, quienes parece que la apretaron amistosamente viendo en ella una pieza de las de su escuela.

Mucho dormia Vmd. diran algunos; pero quién me negará el que

sueñe quanto me dé la gana: lo cierto es que lo que vi en sueños defenderé despierto; siempre que sea necesario.

Madrid 1. de Junio de 1790.

Señor Editor, mande Vmd. á su afecto el Amante del Teatro.

ARTICULO VI.

La siguiente Oda ó sea cancion lígubre no dexa de tener bastante mérito. Su versificación es numerosa, explica bien la pasion que domina al pastor, y se vale con gracia de la imitacion de los buenos poetas, concluyendo con un pensamiento muy oportuno y bello. Se advierte solo una sencillez ya algo afectada, y que la primera estrófa parece algo prosaica.

ODA

En que Fabio llora la muerte de Belisa.

Lloremos, sí, lloremos, Musa mia,
con lígubres acentos
los acerbos pesares y tormentos
que rigoroso el Cielo nos envia;
lloremos, Musa amada,
la muerte de Belisa arrebatada.

Quede un breve momento suspendida

de este álamo frondoso
mi suave lira, á cuyo son gozoso
viva canté la que hoy lloro perdida,

y en mas lígubre acento
explique el corazon su sentimiento.

En mas alegres y apacibles dias
amoroso cantaba
las gracias que en su rostro contemplaba;
mas ¡ay! que tan gustosas alegrías
por el rigor del hado
en tristes amarguras se han trocado.

Mi mayor bien, mi gozo, mi consuelo
 en mis mayores males
 pisa ya las mansiones celestiales,
 y en graves ansias dexa el triste
 suelo:

lloro su eterna ausencia,
 lloro de mi quebranto la violencia.

¿Tan peregrina y singular belleza
 ausente de mí? ¡ay triste!
 mal mi pecho amoroso se resiste
 á sufrir de tal golpe la fiereza:
 ¿por qué, inhumano cielo,
 robarme quieres mi mayor consuelo?

Aquellos atractivos dulces ojos
 que hacia mí se volvian
 ¿no han de mirar jamas lo que so-
 lian?

¿no han de lograr en mí ya mas des-
 pojos?

No, no será posible,
 fuera un injusto proceder visible.

Aquella apeteuida blanca mano
 que me alargó amorosa

¿no me la ha de volver ya cari-
 ñosa?

¿será el cielo conmigo tan tirano?

¡ó Dios! ¿tal no permitas!

muerte me das, si tal favor me qui-
 tas.

Aquellos fuertes vínculos y lazos
 con que á mí me estrechaba
 en prueba del ardor con que me
 amaba,

¿y aquellos del amor dulces abrazos
 me han de ser prohibidos?

¿hemos de estar por siempre desu-
 nidos?

Si, amada Musa mía, eternamente
 mi Belisa adorada

de su constante Fabio separada

excitará mi llanto permanente;

que á eterno alejamiento

corresponde un eterno sentimiento.

¡Ah cielos, para mí tan inhu-
 manos!

vosotros inclementes
 suscitais mis quejidos eloqüentes
 robandome tal dicha de mis manos;
 vosotros impiadosos
 moveis mis justos ayes amorosos.

Airada y envidiosa Proserpina,
 que viendo con fiereza
 de mi querida Isbela la belleza,
 dispusiste mi tragica ruina,
 tu duplicado agravio
 muerte á Belisa dá, dá muerte á
 Fabio.

Mas nunca á tu furor será po-
 sible

borrar de un pecho amante
 la imagen viva del gentil semblante,
 que ya es despojo de tu furia hor-
 rible:

nunca será borrada
 memoria tan feliz y afortunada.

En tanto tú, Belisa, prenda mía,
 si en las altas mansiones
 se oyen quejas de humanos corazones,
 oye las que mi triste pecho envia,
 oyelas cariñosa,

logre esto Fabio, ya que no otra
 cosa.

Y si en morir me es solo dó con-
 siste

que vuelva á tu presencia,
 ¿para qué tan amarga y dura au-
 sencia?

¿para qué vida tan penosa y triste?
 Muera mi alma oprimida,
 pues en su muerte encontrará su vida.

Muera, muera... mas ¡ay! que un
 frio letargo

detiene ya mi acento...
 arroja, Musa mía, el instrumento,
 y dada toda al sentimiento amargo,
 tan mísero quebranto
 no lo explique la voz, digalo el
 llanto.

Dalmiro A. S.